

Hispanoamérica sí, Latinoamérica no

René D. Navarro Albiña 2024

Latinoamérica debe ser una de las palabras —más notoriamente creadas— con un trasfondo negrolegendario. El uso de la neolengua, no es obra y arte exclusivo del *wokismo*. Surge en un contexto geopolítico, en una dialéctica de imperios, con una marcada finalidad antiespañola. Quizá no lo vemos, porque estamos infestados de buenismo, un buenismo que nos impide retornar a la raíz, retomar nuestras raíces para nutrirnos adecuadamente.

Nociones previas. Irenismo. La palabra irenismo, proviene del griego *eirēnē* «paz», podría traducirse como “pacifismo”. El DRAE lo consigna como: una actitud pacífica y conciliadora y también como doctrina que *preconiza la paz a ultranza*. Podríamos asimilarlo al “buenismo” o “buena-ondismo” del *wokismo* actual, o del pan-filismo (pan=todo, *amor a todo y a todos*). El filósofo hispano Gustavo Bueno Martínez, entrega las nociones de dialéctica entre Estados, y dialécticas de Imperios. Es de un irenismo superlativo, creer o sostener una visión armonista que pretenda ver en el desarrollo de las sociedades humanas un principio de solidaridad, simpatía y amistad universal. El mundo no se gobierna desde las ideas puras, esto parece más un idealismo de principiantes, contrario al realismo de tradición católica, por ser ajeno a la realidad histórica y política que conforma nuestras sociedades.



Vivimos en un permanente enfrentamiento dialéctico en el que los Estados (Culturas-Imperios) fuertes se imponen a los débiles siempre que sea posible, y los Estados (Culturas-Imperios) débiles tienen que someterse a los fuertes si no encuentran una manera adecuada de defenderse.

Debemos ser capaces de entender, que detrás de la imposición de la neolengua, de la neopalabra “latinoamerica” existe esta dialéctica imperial.

La palabra latinoamérica no tiene sentido, ni siquiera tomando en cuenta el criterio geográfico. Desde un punto de vista estrictamente geográfico, no tiene sentido la expresión “Latinoamérica”. ¿Dónde empieza, dónde termina? ¿América del norte, centro o sur?, ¿criterio geográfico de fronteras

naturales? ¿criterio político por el idioma e influencia cultural? ¿la Canadá francófona entonces sería América Latina? ¿Es necesario decir “Latino” para incluir a Brasil? Geográficamente no tiene sentido práctico la expresión América Latina o Latinoamérica. ¿Acaso el inglés no es una lengua que también tiene influencias importantes del latín?

¿Se usa entonces en su acepción primigenia, esto es, latino del Lacio? Recordemos que el término latino referiría a una de las etnias de origen indoeuropeo y del grupo itálico que se asentaron a lo largo de la costa tirrénica del Latium, en Italia, en el curso del II milenio a. C., durante la Edad del Bronce. Estaban emparentados con otras poblaciones itálicas (sabinos, umbros, sículos, etc.) y particularmente con los *faliscos*, cuya emigración fue, si no contemporánea, cuando menos cronológicamente próxima a la de los latinos y junto a los cuales conformaban el subgrupo de pueblos itálicos conocido como latino-falisco. Es el nombre del antiguo pueblo itálico que habitaba el Lacio central y cuya lengua era el latín. La antigua Roma era originalmente una aldea del pueblo latino; por eso, posteriormente, se llamó a los antiguos ciudadanos romanos también latinos. ¿Es esto lo que se quiere resaltar? ¿Acaso los autodenominados “americanos”, norteamericanos, yankis, mejor decir useños, no serían culturalmente latinos tomando en cuenta que tienen Capitolio?

¿Por qué ha caído en desuso la voz Hispanoamérica en beneficio de la voz Latinoamérica? ¿Por qué usamos «latinoamerica–latam», cuáles son sus orígenes?

Dentro de los ideólogos de Napoleón III¹ se encuentra Michel Chevalier (1806–1879) quien, en su obra escrita, enfatizó la importancia de crear un vínculo común entre todos los pueblos latinos para enfrentar al “teutónico-protestante”. *“Francia es la depositaria de los destinos de todas las naciones del grupo latino en ambos continentes. (...) La Francia combina las inestimables ventajas de una constitución más homogénea y de un temperamento más flexible; su fisonomía es más marcada, y su misión más clara y mejor determinada, y tiene, sobre todo, una sociabilidad más fuerte. Así es que forma la eminencia del grupo latino y es su protectora”*. Recordemos que (inexplicablemente, al menos en Chile) hasta hace poco el “francés” era un ramo obligatorio en la enseñanza básica, yo mismo alcancé a cursar obligatoriamente “francés” (1987-88).

Francisco Bilbao (1823-1865). En Chile, en los sitios oficiales² se le define con los términos irenistas de *demócrata, americanista y revolucionario, como ícono de una generación educada en los principios liberales que combatió a los gobiernos autoritarios de la época. Enemigo de las transacciones políticas, Bilbao dedicó su vida a la causa democrática*. Para tener una mejor aproximación del personaje, debemos decir además, que *fue un agitador y propagandista del espiritismo*.³ El sitio de Filosofía en Español de la Fundación Gustavo Bueno⁴, señala que se trata de un Filósofo revolucionario americano, ideólogo espiritualista cristiano, socialista y republicano, activista antimonárquico y anticlerical, en particular antijesuita, masón y propagador de la leyenda negra antiespañola, quizá el

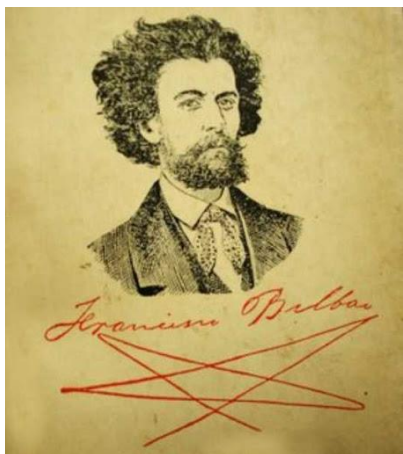
¹ Luis Napoleón Bonaparte (1808-1873) único presidente de la Segunda República Francesa (1848-1852) Emperador de los Franceses (1852-1870), siendo el último monarca de Francia.

² <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-631.html>

³ VICUÑA, Manuel. 2019. *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago: Taurus, 213p.

⁴ <https://www.filosofia.org/ave/001/a299.htm>

primero en introducir el concepto de «América latina» («la raza Latino-Americana», «pero la América vive, la América latina, sajona e indígena protesta», «tenemos que perpetuar nuestra raza Americana y Latina», en su alegato «Iniciativa de la América», pronunciado en París el 22 de junio de 1856) y el concepto de «Estados Des-Unidos» (en ese mismo texto) para referirse a las Repúblicas Hispanoamericanas, considerado por algunos como el Apóstol de la libertad en América, &c. En 1864, publicó *El evangelio americano*, en el que reflexionó acerca de la lucha por la libertad, igualdad y justicia en América Latina, y sus obstáculos.⁵



El chileno Francisco Bilbao Barquín⁶, y también el argentino Sarmiento, proclamaron para el Continente americano el ideal de la 'desespañolización' en favor de la introducción de la cultura europea no-española. En 1856, pronuncia en París un discurso en el que habla de la América Latina: «tenemos que perpetuar nuestra raza americana y latina». Es posible que el colombiano José María Torres Caicedo, a quien algunos han atribuido el origen de la expresión “América Latina”, estuviera presente en aquella sesión, pues se encontraba entonces en París y, de hecho, será en ese año cuando deje de hablar de «América Española» o simplemente «América» para empezar a decir sistemáticamente “América Latina”.

En 1858, el Conde de Pozos Dulces, un noble hispanocubano, escribe una carta a Napoleón III bajo el seudónimo «*Un homme de la race latine*» («Un hombre de la raza latina»). Lo que sugería el conde hispanocubano (Cuba todavía era española), es que España estaba decaída y que el sucesor debía ser Francia puesto que todos eran parte de la misma raza latina.

Es importante advertir la importancia de la influencia francesa (dialéctica de Estados e Imperios), pero sobre todo napoleónica, en la elaboración y aceptación internacional de la expresión “América latina”: se buscaba eliminar la idea de una «América Española», otorgando un instrumento de identidad común para enfrentarse al gigante del norte.

Se fragua así el 1^{er} Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Nancy (Francia) en 1875, la decisión nematológica adoptada por sus impulsores es borrar del mapa la presencia española, ningunearla o directamente despreciarla. Esto ya se estaba haciendo en las Actas de Independencia de las distintas Repúblicas emancipadas. Estrategia análoga a la del secesionismo perenne y ubicuo.

⁵ <https://new.granlogia.cl/masonesdestacados/26> (sitio oficial de la masonería chilena).

⁶ Bilbao solo tenía 42 años al morir. Su vida conoció de fracasos y frustraciones políticas, de penurias materiales y angustias existenciales, sin embargo, logró traspasar su tiempo y hacer que su nombre se convirtiera en emblema de los valores por los cuales luchó, la libertad, la igualdad y la fraternidad. Hoy, tanto en Chile como en Argentina, su nombre se encuentra identificando calles y logias masónicas.
<https://logiamozart.info/blog/2021/079/francisco-bilbao.html>

Seguir esta pista daría para un curso completo. Cerraremos aquí, reeditando⁷ las palabras de Aurelio M. Espinosa: El término América Latina es erróneo. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta fines del siglo XIX, ningún escritor, historiador o filólogo de importancia usó los nombres



América latina, latinoamericano. Los franceses han usado por cuatro siglos el nombre *Amérique espagnole*, los ingleses y norteamericanos el nombre *Spanish America*, los italianos el nombre *America spagnuola*, etc. Nosotros hemos dicho siempre, y todavía decimos, *The Spanish Peninsula*. El nombre América latina, por consiguiente, es un nombre nuevo, un intruso, y debe probar su derecho a existir. La facilidad con que lo han adoptado algunos distinguidos escritores de nuestros días es sorprendente. El nuevo nombre es no sólo

vago, insignificante e injusto, sino, lo que es peor, anticientífico. Algunos han argüido que el nombre América latina se introducía por razón del Brasil. Es una falacia; porque el Brasil es portugués por origen, por cultura y por lenguaje, y proviene de Portugal, una parte integrante de la península española, Hispania, España; por consiguiente, la América española incluye el Brasil lo mismo que la Argentina y los demás países sudamericanos. Todos los chicos (y niños) de la escuela saben que la América del Sur fue descubierta, colonizada y desarrollada por España, incluyendo Portugal, del mismo modo que la región conocida ahora por los Estados Unidos fue, en su mayor parte, descubierta, colonizada y civilizada por Inglaterra o gentes procedentes de Inglaterra, incluyendo Escocia y Gales. Los nombres que se han usado en los últimos cuatro siglos, América española, hispanoamericano, son, por lo tanto, correctos. ¿Qué necesidad hay de adoptar nombres nuevos e incorrectos?

La respuesta no es otra que los intereses geopolíticos, propagar la leyenda negra, e impedir que las nuevas generaciones vivan sus verdaderas raíces.

⁷ <https://archive.org/details/aureliomespinoso>

*Pasa el hombre por este mundo
como viajero que camina a su patria,
y aunque cierre su marcha la piedra del sepulcro,
deja a sus sucesores como herencia
sus obras, sus escritos, sus descubrimientos*

Trilogía Negrolendaria: leyendas negras antihispánica, anticatólica, y antimoderna

Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez (†1914) —el más fecundo Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile— en su momento expresó⁸ que el descubrimiento de América dio a la Iglesia un nuevo mundo de almas que arrebataría a la barbarie y a los vicios más degradantes, devolviéndole a los naturales su *dignitas*. Mientras Inglaterra (Enrique VIII), Alemania (Lutero) y Holanda (Calvino) salían de la antigua fe por la puerta de la apostasía, seducidas por un fraile apóstata y un rey disoluto, la virgen América, la hermosa hija de los mares, entraba a la Iglesia por obra de un genio cristiano, de un monje tan grande como humilde, y de una insigne reina, modelo de mujer y de soberana y a quien la Historia ha llamado por antonomasia la **Reina Católica**. Y mientras la “*reforma*” declaraba idolátrico el culto de María y arrancaba sus imágenes de los altares en que el amor de la humanidad les había colocado, Dios hacía a la noble nación española el presente de la América en la misma fecha memorable en que la madre de Dios se apareció en forma visible al apóstol Santiago en el pilar de Zaragoza.



⁸ VERGARA ANTÚNEZ, Rodolfo, *Obras oratorias y literarias*, Primer Tomo, Imprenta y encuadernación “Chile”, Santiago, 1905, p. 453-454.

El saber religioso, el saber histórico-político, y el conocimiento de nuestras raíces, se ha denostado producto de la leyenda negra. El Instituto de Estudios Hispanoamericanos Benito Feijoo, tiene como misión desbaratar la filfa, la mentira, el bulo y el adoctrinamiento, esto es, tiene como misión combatir las leyendas negras. Así las cosas, las —al menos— tres más importantes de éstas, son las leyendas negras antihispánica, anticatólica y antimieval. Ello, porque el iluminismo, el cientificismo, el protestantismo, liberalismo, etc., en tanto partes de la revolución, nacen en contra de los valores del orden natural. Al ir contra el orden natural, consecuentemente son esencialmente misohispánicos, misocatólicos y por supuesto, misomedievales; aunque se vista con las luces del progreso, del buenismo, del pacifismo, de la ciencia, y por cierto qué faltaba más: ¡de la libertad! En este punto, la más complicada sería la antimieval (porque afecta a la filosofía, la ciencia y la religión). La reputación de esos tiempos sumergidos en la noche se degrada hasta lo detestable. ¿Cómo no ceder a las facilidades? «Medieval» ya no sirve solamente para designar una época, para definir tanto bien como mal un contexto cronológico, sino que, tomado decididamente como un calificativo que sitúa en una escala de valores, sirve también para juzgar y, consiguientemente, para condenar: es un signo de arcaísmo, de oscurantismo, de algo realmente superado, objeto de desprecio o de indignación virtuosa. «Medieval» puede ser y se ha convertido en una especie de injuria.

Los enemigos de la Verdad están empeñados en presentar al larguísimo período rotulado «Edad Media», como una especie de noche tenebrosa en que la inteligencia humana no destelló ni un rayo de luz, en que las ciencias retrocedieron a las primitivas edades, en que la ignorancia fue como un patrimonio universal. El empeño de denigrar estos mil años se explicaría como parte de la maquinaria propagandística: fue una edad de profunda fe y en que se realizaron empresas maravillosas a impulso del sentimiento religioso; y al presentarla envuelta en las sombras de la ignorancia, se pretende deducir como consecuencia que la religión es amiga del oscurantismo y favorecedora de las tinieblas. Así discurre el propagandista del embuste, al menos hace 500 años, y se cita como verdad irredargüible e irrefragable cada vez que llega la oportunidad de afrentar al cristianismo con el apodo de retrógrado y oscurantista.

El gran historiador francés don Jacques Heers (†2013), ha señalado que justificados o no y no siempre exentos de segundas intenciones, proferidos la mayoría de las veces a la ligera, esos juicios han trazado su camino de forma brillante y se han ganado un público cada vez mayor. De tal modo que lo que, al principio, no era sin duda más que opciones de algunos autores, ha conquistado un consentimiento universal, hasta tomar la forma de un lugar común. Colmar el pasado con todos los males y fechorías, revestirlo de una imagen negra, permite sentirse más a gusto, más feliz en la propia época y en la propia piel. La causa está vista: lo medieval da vergüenza, es detestable; y lo «feudal», su carta de visita para muchos, es todavía más indignante. No encontramos palabras nuevas suficientes para condenar esos tiempos de «barbarie», cerrados al progreso; esos tiempos en los que duras restricciones aplastaban, no lo dudamos, lo mejor de la naturaleza humana bajo una capa de oscurantismo y de supersticiones. Todo lo pequeño, lo mediocre, todo lo que, en nuestra vida pública o privada, no va más allá de torpes balbuceos, todo lo que rechaza las bondades miríficas de las novedades y no exalta con entusiasmo lo que está post año 2000 es, por definición, medieval. Todo lo que disgusta en las relaciones humanas, en la gestión de la sociedad y en la manifestación de los poderes, todos esos abusos y esas antiguallas, todo eso es feudal. Sin hablar, evidentemente, de las crueldades, de los dramas y de la violencia. De lo lamentable a lo ridículo, cada uno de nosotros podría, leyendo periódicos o novelas y escuchando la radio o viendo TV e internet, crear una especie de florilegio, un bello repertorio de sandeces. Quien quiere denunciar una injusticia, o más todavía una superstición, escribe con gusto, para exhortar a su público a indignarse, que «ya no estamos en la Edad Media».

A la inversa, la palabra liberal (libertad), qué decir de la palabra progreso (progresista), tienen buena prensa, es un bolsillo de payaso donde caben desde marxistas hasta anarcocapitalistas, que eufóricos y posesos, no dejan de rendirle ofrendas a *Thánatos*. El liberalismo en realidad es *la mansión del luto, a do el débil como el fuerte, corrido el plazo absoluto, viene a brindar tributo, a la inexorable muerte*. Los anglófilos de toda ralea van en esta línea, al menos nítidamente desde Enrique VIII, y su corolario no es otro que el *non serviam*.

No cabe dudas que la revolución no es sólo política, sino también, hunde sus raíces en lo teológico-político. Lutero (1483-1546), tenía una profunda desconfianza en la inteligencia. La razón, según el apóstata alemán, sólo sirve para las cosas prácticas del mundo terreno, pero de ningún modo para iluminar los asuntos de la fe (de allí que resulte una abominación «pensar la Fe»). La razón es contraria a la fe repetirá fiel a sus principios; pero no sólo es contraria, sino que es la culpable de impedimos tener una fe perfecta ya que «durante esta vida no está completamente aniquilada la razón».



«A la inteligencia Dios nos la ha concedido para que gobierne en el mundo, es decir, a ella corresponde el poder de dictar leyes y de ordenar principalmente lo que respecta a esta vida, como el beber, el comer, el vestir, así como lo referente a la disciplina exterior y a una vida honesta». Pero en lo espiritual es «ciega y anda en tinieblas». «La razón se opone directamente a la fe, y deberían dejarla que se vaya; en los creyentes hay que matarla y enterrarla (...). Es imposible poner de acuerdo a la fe con la razón (...). Has de abandonar tu razón, ignorarla, aniquilarla por completo, de lo contrario no entrarás en el Cielo (...). Es

menester dejar a la razón en su casa, porque es la enemiga nata de la fe... Nada hay tan contrario a la fe como la ley y la razón, hay que vencerlas si se quiere alcanzar la bienaventuranza».

«La razón es la puta del diablo. Sólo es capaz de blasfemar y de deshonorar cuanto Dios ha dicho o ha hecho» (...) «La más feroz enemiga de Dios» (...). «Es la mayor puta del diablo; por su naturaleza y manera de ser es una puta dañina; la puta titular del diablo, una puta carcomida por la roña y la lepra, a quien habría que pisotear y destruir junto con la sabiduría... Arrójale inmundicia al rostro para afearla... La abominable merecería ser relegada a la más sucia habitación de la casa, a las letrinas».

No sólo contra la razón despotricó el autor de la revolución interna de la Iglesia (la mal llamada reforma), sino también contra aquellos que habían intentado utilizarla a lo largo de la historia y a quienes la Iglesia respeta y sigue también (en el caso de los Santos Padres y Doctores) con veneración: «Aristóteles es el reducto impío de los papistas (católicos). Es para la teología lo que las tinieblas son para la luz. Su ética es la mayor enemiga de la gracia». «Es un filósofo rancio». «Un pillito digno de ser encerrado en el chiquero o en el establo de los asnos». «Un calumniador desvergonzado, un comediante, el más astuto corruptor de los espíritus. Si no hubiera existido en carne y hueso, no sentiría el menor escrúpulo en tenerlo por un verdadero diablo». El estagirita no es más que un «ciego gentil», «una bestia pagana»; «un devastador de la pía doctrina», «un mero diccionario», «impiísimo», «sicofante», «burro ocioso», «monstruo de tres cabezas».

Tanto era el odio de Lutero por Aristóteles que hasta se dedicaba a atacarlo por medio de sus discípulos: «Estoy preparando a seis o siete doctorandos, entre ellos Adriano (de Amberes), para el futuro examen, que redundará en ignominia de Aristóteles, contra quien desearía que se alzasen pronto muchísimos enemigos».

Sobre Santo Tomás de Aquino, dijo: «Me duele que este insigne varón haya intentado probar las cosas de la fe valiéndose de Aristóteles». «Nunca comprendió un capítulo del Evangelio o de Aristóteles». «Es la fuente y la cloaca de todas las herejías y de todos los errores y el destructor del Evangelio, como lo prueban sus libros». «Tomás escribió muchas herejías y es el autor del rey Aristóteles, el devastador de la pía doctrina». «Dudo vehementemente si está condenado o salvado». «Ha sido seducido por la metafísica (y) su autoridad a encarnado a Aristóteles sobre un pedestal y le ha hecho rey efectivo de las universidades». «Jamás cita a la Escritura, ni a los Padres, ni los cánones, y ¡jamás da una prueba para un remedio! Por lo cual, en la plenitud de mi derecho, es decir,

con la libertad propia de un cristiano, recuso y reniego de Santo Tomás». «En resumen es imposible reformar la Iglesia si la teología y la filosofía escolástica no se arrancan de raíz».⁹



⁹ <https://www.quenotelacuenten.org/2016/11/06/luterandonos-fe-y-razon-aristoteles-y-santo-tomas-de-aquino/>